

Profa. Karla María Payró Pérez

Una frustrante reforma educativa

Transcurría el primer trimestre del año 2008, cuando ingresaba al sistema educativo como docente frente a grupo; como muchos de mis colegas recién ingresados, tenía altas expectativas sobre la necesidad de aprendizaje que exigirían mis alumnos respecto a los temas que impartiría en clases.

Sin embargo al darme cuenta que esas expectativas eran no eran muy altas incluso parecían ser nulas, me sentí muy frustrada, pues creía que al entrar al salón de clases me encontraría con alumnos que me retarían como docente a prepararme más sobre que impartiría, incluso que me harían aprender y reflexionar temas que hasta ese momento desconocía; y aunque resulte gracioso en tan poco tiempo la docencia se volvió una carga para mí. Fue difícil manejar esta sensación, pero con el tiempo logre discernir que ciertamente tenía algo que aprender, el reto existía y era muy grande, tenía en ese momento que encontrar la manera de como despertar el interés de mis alumnos hacia los temas y contenidos que compartíamos en clases; debía hacer que fueran atractivos y entendibles para ellos, y lograr captar el mayor tiempo su atención en la explicación de la clase, lograr que aprendieran, aunque sea algo significativo. Inicie entonces la búsqueda e implementación de estrategias que fueran dinámicas y creativas, pregunte y observe a colegas más antiguos que yo, busque libros, leí en internet, preparaba materiales con la firme convicción de que mis clases serían cada vez más interesantes para esos adolescentes que encontraría en el aula; la docencia dejó de ser una carga y se convirtió en un constante aprendizaje y enriquecimiento para mí, empecé a enamorarme de la labor docente.

Iniciaba el año 2010 y con este se veía venir cambios en los planes y programas de la educación básica en nuestro país, era la primera vez que me tocaba vivir y enfrentar una reforma educativa; todo había cambiado, los contenidos eran completamente diferentes, los términos para su implementación también, ya no entendía muchas cosas de las que me hablaban; recuerdo haber pensado "...no puede ser tanto esfuerzo para nada..." "...todo mi material ya no sirve...", "...justo

cuando empezaba a disfrutar mi trabajo...”, cuando sentía que dejaba de ser una autoridad y empezaba hacia conexión en los niños que me recibían en mi escuela.

Esta reforma me exigía empezar de cero, a prepararme nuevamente y actualizar todo mi material de clases; sin embargo este cambio lo tome de la mejor manera posible; esta vez empecé a asistir a talleres que impartían a los docentes en servicios, no importaban si eran contra turno o incluso los fines de semana yo asistía a ellos; pues buscaba aprender y entender todo sobre la implementación de los nuevos contenidos y programas que esa reforma traía a la educación básica; de nueva cuenta mi labor educativa tenía sentido y rumbo en clases, no existía ningún obstáculo que no fuera difícil de superar.

Transcurre otro cambio de gobierno, para mí sin problemas; asciende “Peña Miento” a la presidencia de la república y con él, el caos para muchos trabajadores de la educación, esta vez la reforma educativa, más que educativa era laboral; todo en la educación se movió, asignaturas, horarios, docentes, contratos en fin parecían los juegos del Hambre versión educativa; había mucha incertidumbre y descontento en los trabajadores de la educación; pero entre tanto caos yo no sentía miedo, ni inseguridad; al contrario sabía que podía enfrentarme a esas terribles exigencias que la Secretaría de Educación con el llamado Servicio Profesional Docente imponía a los maestros para certificar su permanencia en las aulas; entre tanta revolución política y académica, en lugar de sentir temor yo me sentía segura, para mí no había retos que fueran nuevos o difíciles de superar.

Llega el 2018 y de nueva cuenta las contiendas políticas están a todo lo que dan; se vislumbraba el triunfo de un partido izquierdista con tintes de una justicia social, representado por un candidato que aseguraba inclinar la balanza en favor de la gente trabajadora y los más vulnerables; los comicios se efectuaron y el pueblo levantando carteles con las siglas MORENA, celebraba el triunfo de un cambio gubernamental que hacía historia en nuestro país; los cambios prometidos por el nuevo presidente de inmediato se empezaron a dar en muchos sectores gubernamentales, por consecuente el sector educativo no iba a ser exento de cambios, no podía faltar la propuesta para implementar de nueva cuenta una

reforma educativa; esta vez me confié, creí que era más de lo mismo, solo cambiando términos administrativos de los cuales pronto me acostumbraría a utilizar; pero no fue así, los planes y programas planteaban una manera totalmente diferente de ver e implementar la educación; el trabajo no podía ser más individualista, pues como parte de esta reforma, surgían los campos formativos que creaban un equipo de trabajo al que no fue mi voluntad sumarme; me era sumamente incomodo trabajar de esa forma, estando plenamente consciente que no era de mi agrado el colaborar con algunos elementos que conformaban el campo al que yo tenía que pertenecer; un sentimiento de molestia aparecía, porque mi trabajo debía depender de los acuerdos que tendría tomar con esas personas, ...¿porque mi libertad y creatividad para ver temas y desarrollar mis temas y proyectos debían estar sujetos a la voluntad de la mayoría del dichoso campo formativo?...; ...¿Por qué mi labor docente se tenía que ver sujeta a la labor de otros?...; tal parece que todo lo que me había hecho disfrutar mi labor docente había llegado a su fin.

Conforme fui conociendo la nueva forma de educación que establece la NEM, ese sentimiento de molestia que ya sentía (pero que sin embargo no era más fuerte que mi gusto por mi trabajo) se sumó a un sentimiento mucho más difícil de manejar para mí, ese sentimiento que yo creí nunca más volvería a sentir, de nueva cuenta me volví a sentir frustrada, pero esta vez no solo por tener que trabajar incómodamente, si no por no encontrar el sentido lógico a los nuevos contenidos planteados por la NEM; tal parece que estuviera frente a un rompecabezas que por más que acomodo la piezas no puedo armar; esta reforma educativa para mí se presenta sumamente difícil de implementar; estoy consciente que el aprender de nueva cuenta no es el mayor obstáculo; esta vez mi mayor obstáculo es impartir un conocimiento netamente cuantitativo y no realmente cualitativo; ya que mientras recorro ese camino para volver a entender y manejar al 100% los contenidos de mi ahora disciplina; mi enseñanza no podrá ser de la forma que a mí me gusta sea; este nuevo reto no parece fácil de vencer, pero sé que puedo hacerlo una vez más.